EL MAYOR ENCANTO AMOR,

COMEDIA FAMOSA,

Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella:

Vlises.	*Timantes.*	*Tisbe.*	*Flerida.*
Antistes.	*Lisidas.*	*Syrene.*	*Astrea. Licia.*
Arquelao.	*Floro.*	*Galatea.*	*La Ninfa Iris.*
Polidoro.	*Lebrel.*	*Casimira.*	*Brutamonte, Gigante.*
Arsidas.	*Clarin.*	*Circe.*	*Aquiles.*

JORNADA PRIMERA.

Suena vn clarin, y descubrese vn Navio, y en èl Vlises, Antistes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

Antist. EN vano forcejamos,
quando rendidos à la suerte estamos,
contra los elementos.
Arq. Homicidas los mares, y los vientos,
oy seràn nuestra ruina.
Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.
Flor. Grande tormenta el Vracan promete.
Ant. Ola, iza. *Lebr.* A la escota. *Clar.* Al chafaldete.
Vlises. Jupiter soberano,
que este golfo en espumas dexas cano,
yo voto à tu Deydad Aras, y Altares,
si la colera templas de estos Mares.
Ant. Sagrado Dios Neptuno,

BIBLIOTECA NACIONAL

Griegos ofendes, à pesar de Juno?
Arq. Causando està desmayos
el Cielo con relampagos, y rayos.
Clar. Piedad, Baco divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino.
Lebr. Piedad, Momo sagrado,
no el que carne viviò, muera pescado.
Timant. Monumentos de yelos
oy seràn estas ondas. *Tod.* Piedad, Cielos!
Polid. Parece que han oido
nuestro lamento, y misero gemido,
pues calmaron los vientos.
Arq. Pazes publican yà los elementos.
Ant. Y para mas fortuna
(que la buena, y la mala, nunca es vna)
yà en aqueste Orizonte
tierra enseña la cima de aquel monte
Corona de essa sierra.
Tim. Celages se descubren. *Tod.* Tierra, tierra.
Vlis. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho visagra, junta,
la proa. *Pol.* Yà toca el espolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.
Ant. Del Mar cessò la guerra.
Vlis. Vencimos el naufragio. *Tod.* A tierra, à tierra.

Llega el Baxel, y desembarcan todos.

Vlis. Saluda el peregrino,
que en salado cristal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del Mar à la inconstancia procelosa.
Ant. Salve, y salve otra vez, madre piadosa.
Arq. Con rendidos despojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del Mar vengo enfadado,
que no es gracioso el Mar, aunque es salado.
Lebr. No es aquesso forçoso,
que yo no soy salado, y soy gracioso.
Vlis. Què tierra serà esta?
Tim. Quien quieres que à tu duda dè respuesta,
si siempre derrotados,

Ma-

Mares remotos, climas apartados
avemos tantos años discurrido,
el rumbo, el Norte, y el Imàn perdido?
Pol. Pues no nuestras desdichas han cessado,
que el monte donde aora has arribado,
no parece habitable,
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Ant. En èl las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dàn señas.
Arq. Solo se vè de arroyos mil sulcado,
cuyo turbio cristal desentonado,
parece, à lo que creo,
desperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. Que avemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quexas son lastimosas, y severas
quantas se escuchan, de robustas fieras.
Tim. Y si las copas rusticas miramos
de estos funestos ramos,
no paxaros suaves
vèmos, nocturnas, si, agoreras aves.
Arq Y entre sus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza estàn colgados.
Pol. Todo el sitio es rigor. *Flor.* Todo es espanto.
Ant. Todo horror. *Arq.* Todo assombro.
Tim. Todo encanto.
Lebr Absorto de mirar sus señas quedo:
creeràsme vna verdad, que tengo miedo?
Clar. Si creerè, si es que arguyo
que por mi coraçon se juzga el tuyo.
Vanse todos, y quedan Vlises, y Clarin.
Vlis. Pues los dos nos quedamos,
por esta parte penetrando vamos,
què bosque es de confusion tan rara
aqueste que pisamos. *Clar.* Y aun no pàra
en esso, pues del triste obscuro centro
suyo, miro salirnos al encuentro
vn esquadron de fieras,
barbara inculta hueste, que en hileras
mal formadas embiste
à los dos. *Vlis.* Defendamonos (ay triste!)

el vno al otro: pero como es esto?
no solo à nuestra ofensa se han dispuesto,
pero humildes, postrados, y vencidos,
los pechos por la tierra estàn rendidos.

Salen animales, y hazen lo que se và diziendo.

Y el Rey de todos ellos,
el Leon, coronado de cabellos,
en pie puesto, vna vez àzia las peñas,
y otra àzia el Mar, cortès nos haze señas.
O generoso bruto,
Rey de tanta Republica absoluto,
què me quieres dezir, quando à la playa
señalas que me vaya,
y que no tale mas el bosque donde
tienes tu Imperio? A todo me responde
inclinada la testa,
con alhagos firmando la respuesta.
Creamos, pues, al hado,
que vn bruto no mintiera coronado:
convoca à gritos fieros
à nuestros compañeros,
para que al Mar bolvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.

Clar. Compañeros de Vlises,
que discurris los barbaros Paises
de este encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.

Vlis. Al Mar bolved, al Mar, que tristemente
con alhago las fieras obediente,
quando sus vozes nuestras gentes llaman,
quieren quexarse, y por quexarse, braman.

Clar. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, vàn huyendo.

Vlis. Mucho es mi assombro.

Clar. Y mi tristeza es mucha.

Vlis. Dioses, què tierra es esta?

Sale huyendo Antiftes.

Antist. Atiende, escucha.

Entra-

Entramos en esse monte,
Vlises, tus compañeros,
à examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del Mar, pensamos que el Cielo
nos avia dado amparo,
nos avia dado puerto:
mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y Tierra dueño,
porque en la Tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo alli, coronado
de tantos naufragios ciertos;
y aqui lo diga, ceñido
de tantos precisos riesgos;
aunque ni el Mar, ni la Tierra
no tienen la culpa de ellos,
pues el hombre en Tierra, y Mar
lleva el peligro en sì mesmo.
Por diversos laberintos,
que labrò, artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos vn rico Palacio,
tan vanamente sobervio,
que embaraçando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos,
porque se dava la mano
con vno, y con otro extremo;
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estava en medio.
Saludamos sus vmbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras vozes
la mitad nos hurtò el eco,
quando de Ninfas hermosas
vn texido coro bello
las puertas abriò, mostrando
apacible, y lisonjero,
que avia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintiò el deseo, mas quando
dixo verdad el deseo?
Detràs de todas venia,
bien como el dorado Febo
acompañado de Estrellas,
y cercado de Luzeros,
vna muger tan hermosa,
que nos persuadimos ciegos,
que era embidia de Diana,
la Diosa de estos desiertos.
Esta, pues, nos preguntò
quienes eramos? y aviendo
informadose de passo
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandò servir al momento
à sus Damas las bebidas
mas generosas, haziendo
con vrbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apenas de sus licores
el veneno admitiò el pecho,
quando corriò al coraçon,
y en vn instante, vn momento,
à delirar empeçaron;
de todos los que bebieron,
los sentidos tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguez
entorpeciò el sentimiento
del juizio, porcion del Alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco à poco extinguidos
los proporcionados miembros,

fueron mudando las formas.
Quien viò tan raro portento?
quien viò tan estraño hechizo?
quien viò prodigio tan nuevo?
y quien viò, que siendo hermosa
vna muger con estremo,
para hazer los hombres brutos,
vsasse de otros remedios,
pues de estas transformaciones
es la hermosura el veneno?
Qual era yà racional
bruto, de pieles cubierto;
qual, de manchas salpicado,
fiera con entendimiento;
qual sierpe armada de conchas,
qual de agudas puntas lleno,
qual animal mas inmundo;
y todos, alfin, à vn tiempo
articulavan gemidos,
pensando que eran acentos.
La Magica entonces dixo:
Oy vereis, cobardes Griegos,
de la manera que Circe
trata quantos passageros
aquestos vmbrales tocan.
Yo, que por ser el que haziendo
estava la relacion
de nuestros varios sucessos,
aun no avia al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
sin que reparàra en mi
Circe, corri; que enefeto,
el que se sabe librar
de los venenos mas fieros
de vna hermosura, es quien solo
niega los labios à ellos.
Esto, enfin, me ha sucedido,
y vengo à avisarte de ello,
porque de esta Esfinge huyamos:
pero donde podrà el Cielo
librarnos de vna muger
con belleza, y con ingenio?

Vlis. Quando vengada estaràs
(ò injusta Deydad de Venus)
de Grecia? quando tendràn
divinas coleras medio?

Ant. No en lastimosos gemidos
la ocasion embaracèmos,
que tenemos de librarnos,
al Mar bolvamos huyendo.

Vlis. Como avemos de dexar
assi à nuestros compañeros?

Clar. Perdernos, señor, nosotros,
no es alivio para ellos.

Vlis. Juno, si en desprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
como tu no los defiendes,
quexosa de tu desprecio?
Acuerdate, que ofendida
de Pàris, à nuestro azero
le fiaste tu vengança:
acuerdate, que sangrientos
por ti abrasamos à Troya,
cuyo no apagado incendio,
oy en padrones de humo
està en cenizas ardiendo.
Si por averte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deydad de Venus.

Tocan chirimias, y sale en vn arco la Ninfa Iris, y canta la Musica dentro.

Mus. Iris, Ninfa de los ayres,
el arco despliega bello,
y mensagera de Juno,
rasga los azules velos.

Iris canta. Yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Vlis. Linea de purpura, y nieve,
nube de rosa, y de fuego,

ver-

verde, roxa, y amarilla,
nos deslumbran sus reflexos.
Ant. Què hermoso rasgo corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz? *Vlis.* Y en èl
està la Ninfa pendiendo,
Embaxatriz de las Diosas,
Reyna de dos Elementos:
Iris, bellissima Ninfa,
si tu respuesta merezco,
què dichosa vàs buscando?
què infelize vàs huyendo?
Iris canta. A tus fortunas atenta,
ò nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
y yo de su parte vengo.
Este ramo que te traygo,
de varias flores cubierto,
oy contra Circe serà
triaca de sus venenos.
Dexa caer vn ramillete.
Toca con èl sus hechizos,
desvaneceràn se luego,
como al Amor no te rindas;
que con avisarte de esto,
yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Toda la Mus. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Tocan chirimias, y desaparece el arco, y la Ninfa.
Vlis. Hermoso aliento de Juno,
no desvanezcas tan presto
tanto aparato de Estrellas,
tanta pompa de Luzeros.
Espera, detente, aguarda
que te sacrifique el pecho
estas lagrimas, que lleves
en señal de rendimiento.
Clar. Yà las esparcidas luzes
và doblando, y recogiendo,
hasta perderse de vista,
por las campañas del viento.
Vlis. Yà no ay que temer de Circe
los encantos, pues yà veo
tan de mi parte los Hados,
tan en mi favor los Cielos.
A sus Palacios me guia,
veràsme vencer en ellos
sus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.
Ant. No es menester que te guie
à sus ojos, que ella haziendo
salva à tus peligros, sale
al son de mil instrumentos.
Salen los Musicos cantando, y despues Circe, Casimira, Tisbe, y Clori, y Astrea, que trae vn vaso en vna salvilla, y Licia vna toballa.
Mus. En hora dichosa venga
à los Palacios de Circe
el siempre invencible Griego,
el nunca vencido Vlises.
Circ. En hora dichosa venga
oy à este Palacio hermoso
el Griego mas generoso,
que viò el Sol, donde prevenga
blando alvergue, y donde tenga
dulce hospedage, y atento
à sus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colera del Mar,
y de la saña del viento.
Felize, pues, fuesse el dia
que estos pielagos sulcò,
felize fuesse el que hallò
abrigo en la patria mia:
y felize la osadia
con que yà vencer presuma
en tranquila paz, en suma

felicidad inmortal,
esse monstruo de cristàl,
siempre escamado de espuma.
Que yo al Cielo agradecida,
pues yà mis venturas sè,
de tanto huesped darè
parabienes à mi vida:
y assi, à tus plantas rendida,
con aplausos diferentes
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos suaves
las clausulas à las aves,
los compases à las fuentes.
Y porque al que en Mar viviò,
lo que mas en èl le obliga
à sentir, es la fatiga
de la sed que padeciò
(quien sed en tanta agua viò?)
à traerte aqui se atreven
los aplausos que me mueven
(en señal de quan piadoso
es mi afecto) el generoso
nectar, que los Dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
brinda à la gran Magestad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, esplendor
de Apolo; y por varios modos,
porque en vno assisten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.

Vlis. Bellissima Cazadora,
que en este opaco Orizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte hazes Aurora,
pues no amaneciò, hasta aora
que te vì, la luz en èl;
rendido admite, y fiel
vn peregrino del Mar,
que hallò piadoso al pesar,
que hallò à la dicha cruel.
Essa Nave derrotada,
que con tanta sed anhela,
pez, que por las ondas buela,
ave, que en los ayres nada,
à tu Deydad consagrada
victima yà sin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.

Llegan Licia, y Astrea.

El nectar con que has brindado
mi feliz venida, aceto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado,
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios;
y assi, antes que con los labios,
harè la salva con flores.

Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.

Astr. En fuego el agua encendiò.
Lic. Què es lo que mis ojos vèn!
Circ. Quien, Cielos airados, quien
mas ha sabido, que yo?
Vlis. Quien tus encantos venciò,
Deydad superior ha sido;
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
verás, Magica, este azero
en tu purpura teñido.

Saca la espada.

Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es biẽ que te assombre,
que no es vitoria de vn hombre
el matar à vna muger:
valor tan hecho à vencer,

no

no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu azero oy
dos vezes segura estoy,
por muger, y por rendida.
Vlis. Por rendida, y por muger,
darte la muerte no quiero,
vida tienes, mas primero
que en la bayna buelva à vèr
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.
Circ. Esso, y mas harè por ti:
oìd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os di.
Sale cada vno de por si.
Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En vn Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Què ageno de mi sentido
me ha vsurpado vn frenesi!
Arq. Gracias à Dios, que te vi,
ò campo azul cristalino.
Lebr. Vive Dios, que fuy cochino,
y aun me soy lo que me fuy.
Circ. Yà libres tus gentes vès.
Vlis. Y yà aqui no ay que esperar;
alto, amigos, à embarcar.
Tim. A todos nos dà tus pies,
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estàs de mi,
no te ausentes, no, de aqui,
sin que llegue à saber yo
mas de espacio quien venciò
mis encantos. *Vlis.* Oye. *Circ.* Di.
Vlis. Si caben tantos sucessos
en el coto de vnas vozes:
La fertil Grecia es mi patria,
y Vlises mi proprio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares esquadrones
segui, que en mi se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerquè à Troya, y rendi à Troya;
no me permitas que torne
à la memoria sus ruinas,
basta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fuy, porque logren,
si dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al Mar me entreguè, pensando
bolver à mi patria, donde
trocàra el belico estruendo
à regalados favores.
Engañòme mi esperança,
mintiòme mi amor, burlòme
mi deseo: ò quanto facil
su dicha imagina el hombre!
Venus, del Griego ofendida,
mis venturas descompone,
que es, aunque Diosa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abriò à los vientos,
para mi agravio veloces;
que para mis esperanças,
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embisten,
la fertil Armada rompen,
y yo turbado, perdi
con la confusion el Norte.
Huesped vivi de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua, sospecho
que he dado vna buelta al Orbe.
Entre Caribdis, y Escila
me vi, y à las dulces vozes
del golfo de las Syrenas,
Basilisco fuy de bronce.
Lleguè al pie del Lilibeo,
esse Gigante, que opone

al Cielo ſus puntas, ſiendo
excelſa pyra de flores,
donde fuy de Poliſemo
miſero cautivo, y donde
con ſu muerte reſcatè
mi vida de ſus priſiones,
el tragico fin vengando
de Acis, generoſo joven,
y la hermoſa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de vn peñaſco,
al Mar en dos fuentes corren;
quando : mas deber no quiero
tan poco à hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
preſumiendo que la ignores:
baſta dezir, que ſeguro
de tus caſtigos atroces,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores,
porque tan airados fueron,
que nos traxeron adonde
el rigor de vna muger
vencieſſe al rigor de vn hombre,
pues venimos donde tu
magicas transformaciones
vſas ; llorando lo digan
eſſas fieras, y eſſos robles:
y aſsi, pues tan generoſas
Deydades mas ſuperiores
me aſſeguran, bolverè,
huyendo de tus rigores,
à quebrantar los criſtales
de eſſe pielago, que ſobre
ſus eſpaldas, tantos años
hueſped me admitiò : deſcoge,
ò ſurto Delfin, que buelas,
barado Nebli, que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ò con la quilla la rizes,
ò con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de Ayre, y Mar la Nave, y torne
à llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioſes.

Circ. Retorico Griego, à quien
eſſe eſcollo criſtalino,
eſſe peñaſco de nieve,
eſſa campaña de vidrio
naufrago hueſped te tuvo
tantos años ; pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aqueſſas flores contigo,
que ſon antidoto hermoſo,
que ſon conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos:
no tan preſto à peynar buelvas
al Mar los cabellos rizos,
que canos, y hajados, ſon
hermoſos con deſaliño.
Dexa deſcanſar las ondas,
y eſſe Baxel, que al abrigo
de dos montes ſurto yaze,
permite que agradecido
à la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penoſamente
bata las alas de lino,
en tanto que te reparas
de aquel paſſado peligro,
que derrotado te traxo
à aqueſtos montes altivos.
Y para que ſepas quanto
aſſombro es el que has vencido,
darte relacion de mi
eſte inſtante ſolicito.
Eſſa luminar Antorcha,
que deſde ſu plauſtro rico
el Cielo ilumina à rayos,
el Mundo deſcribe à gyros.

Eſſe

Eſſe Planeta, que corre
ſiempre hermoſo, ſiempre vivo,
llevandoſe tràs sì el dia,
fue el luciente padre mio.
Prima naci de Medea
en Teſalia, donde fuimos
aſſombro de ſus eſtudios,
y de ſus ciencias prodigio;
porque enſeñadas las dos
de vn gran Magico, nos hizo
docto eſcandalo del Mundo,
ſabio portento del ſiglo:
que enfin, las mugeres, quando
tal vez aplicar ſe han viſto
à las letras, ò à las armas,
los hombres han excedido:
y aſsi, ellos embidioſos,
viendo nueſtro animo invicto,
viendo ſutil nueſtro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nueſtro, nos vedaron
las eſpadas, y los libros.
No te digo que eſtudiè
con generoſo motivo
Mathematicas, de quien
la Filoſofia principio
fue: no te digo, que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, ſiendo
ambos à vn tiempo continuos.
No te digo, que del Sol
los veloces curſos ſigo,
ſiendo cambiante quaderno
de tornaſoles, y viſos.
No, que de la Luna obſervo
los reſplandores mendigos,
pues vna dadiva ſuya
los haze pobres, ò ricos.
No te digo, que los Aſtros,
bien errantes, ò bien fixos,
en eſſe papel azul
ſon mis letras: ſolo digo,
que eſto, aunque es eſtudio noble,
fue para mi ingenio indigno;
pues paſſando à mas empeños
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo à las aves,
y à las fieras los bramidos,
ſiendo para mi patentes
agueros, ò vaticinios.
Quantos paxaros al ayre
buelan ramilletes vivos,
dando à entender que ſe llevan
la Primavera conſigo,
renglones ſon para mi,
ni ſeñalados, ni eſcritos.
La armonia de las flores,
que en hermoſos laberintos
parece que es natural,
sè yo bien que es artificio,
pues ſon Imprenta, en que el Cielo
eſtampa raros aviſos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancia examino,
quando en hajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre: la Giomancia
en la tierra, quando eſcrivo
mis caractères en ella;
y en ella tambien conſigo
la Piromancia, quando
de ſu centro, de ſu abiſmo
hago abrirſe las entrañas,
y abortar à mis gemidos
los difuntos, que reſponden,
de mi conjuro oprimidos:
mas què mucho, ſi al Infierno
tal vez obediente he viſto
temblar de mi? ſi tal vez
ſus eſpiritus aflijo?
Pero para què te canſo?
pero para què repito

grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiesse
entregarme à mis designios,
à Trinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Etna, y del Lilibeo
estos Palacios fabrico,
deleytosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aqui, pues, siendo vandida
Emperatriz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el Mar,
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
osaron abrir caminos.
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
essas fieras, y essos troncos
todos son vassallos mios;
que los troncos, y las fieras
viven aqui con instinto,
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el Sol à mi voz rendido,
la Luna à mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber que quando quiero
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes
aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo esse Mar,
y penetrar los Abismos;
y finalmente, trocarse
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
yà en las peñas obeliscos,
yà en las cortezas sepulcro,
y yà en las grutas asylo:
oy à tus plantas me postro,
oy à tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia te suplico,
no te ausentes, hasta tanto
que ayas del hado vencido
el rigor con que te traxo
derrotado, y perseguido,
à inculcar aquestos Mares:
quedate vnos dias conmigo,
veràs trocado mi estremo,
de riguroso, en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde oy,
no yà fiero, no yà esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto,
selva, si, de Amor, y Venus,
deleytoso Paraìso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo paz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser oy
el primero que ha venido
à aquestos montes, à quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado assisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo.

Vlis. No fuera Vlises, si yà *Ap.*
que à estos montes he venido,

La libertad no traxera
à quantos aqui cautivos
tiene el encanto; oy serè
de aquesta Esfinge el Edipo.
Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su alhago. *Lebr.* Huyamos de aqui.
Circ. Què dizes Vlises? *Vlis.* Digo,
que no pudiera ser noble
quien no fuesse agradecido,
y que conmigo he de ser
cruel, por ser cortès contigo.
Casim. Ay de ti, porque no sabes
à lo que te has atrevido!
Circ. Pideme, pues, en albricias
vna merced. *Vlis.* Solo pido,
que estos dos arboles, que oy
à lastima me han movido,
porque fue mi azero causa
de aumentarles su martyrio,
en pago de aquesto, sean
à la luz restituidos.
Circ. Este arbol, Flerida, vna
divina hermosura, ha sido
Dama mia, y mi privança;
rindiò al amor su alvedrio,
enamorada de vn joven,
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de esse Mar peregrino
saliò à tierra; y porque osados
profanaron el retiro
de mi Palacio, assi yazen
en arboles convertidos:
porque aunq̃ yo, fiera, ò monstruo,
tan dada soy à los vicios,
solo delitos de amor
fueron para mi delitos;
tanto, que Arsidas, valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo imperio
estos montes tyranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que bolver vivo.
Pero yà que es la primera
cosa que tu me has pedido,
Flerida, y Lisidas rompan
las prisiones que han tenido.

Abrense dos arboles, y salen Flerida, y Lisidas.

Lis. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
sin vso el Alma, el coraçon rendido,
muda la voz, y timido el aliento.
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de este tronco he sido:
yà, pues, que me quitavas el sentido,
quitàrasme tambien el sentimiento.
Si de amar (ay de mi!) à Flerida bella,
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman; luego mal infieres,
que por ser tronco, vencerè mi estrella,
pues no la vences tu, y mas sabia eres.
Fler. Racional, vegetable, y sensitiva

Alma el Cielo le diò al ſugeto humano;
vegetable, y ſenſible, al bruto vfano;
al tronco, y à la flor, vegetativa.
Tres Almas ſon, ſi de las dos me priva
tu voz, por que amo à Liſidas, en vano
ſolicitas mi olvido, pues es llano,
que aun tronco, Alma me dexas con que viva.
No de todo mi amor tendrà la palma
la parte en que has querido conſervarme,
de aquella, ſi, que permitiò eſta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque ſi no me quitas toda el Alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradeced vueſtras vidas
al hueſped que me ha venido,
y vivid los dos ſeguros
por èl yà de mis caſtigos,
como de vueſtros amores
no deis el mas leve indicio.
Liſ. Siempre, Vliſes, me tendràs
à tus pies agradecido.
Fler. Y ſiempre confeſſarè,
que por cuenta tuya vivo.
Circ. Pues por que empiecen à ſer
deſde oy aplauſos feſtivos
todo el Monte, todo el Valle,
todo el Mar, y todo el Sitio,
bolved à cantar, y todos
con èl bolved, y conmigo.
Muſ. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el diſcreto, y fuerte Vliſes:
en hora dichoſa venga.

Sale Arſidas.

Arſid. No venga en hora dichoſa
felize, en deſprecio mio,
ni el que fue ſepulcro à tantos,
oy à vno ſolo ſea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aqueſſos Mares vino,
en ſu ſombra tropeçando,
de vn peligro à otro peligro.
Eſſe acento armonioſo,
que le ſaluda benigno,
airado trueque en endechas
triſtes funebres Caiſtros,
las clauſulas, porque ſean
de ſus tragedias aviſo:
que no es juſto, no, que vn Griego
eſtrangero, advenedizo,
de tanto vſado rigor
venga à mudar el eſtilo.
Deſde quando, Circe bella,
con tanto aplauſo feſtivo,
con tan alegre aparato,
tanto noble regocijo,
al foraſtero ſaludas,
recibes al peregrino,
ſin que eſſe Mar, ò eſtas peñas
le ſirvan de precipicio?
ò yà convertido en fiera,
ò yà en arbol convertido,
tenga en las peñas ſu eſtancia,
tenga en las grutas ſu aſylo?
Principe ſoy de Trinacria,
no derrotado, y perdido
llegue à eſte puerto, pues vine
de mis afectos traido,

por-

porque aun aquesto tambien
debiesses à mi alvedrio;
que no quiso, no, el que solo
por que le fue fuerça quiso;
ni es sacrificio, no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en quanto tiempo estos montes,
por solo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
vna accion, à quien me muestre
gustoso, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, estos campos assisto,
porque en tantos sentimientos
no me faltassen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos, fuimos
Vlises, y yo, por que
todo oy en desprecio mio
resulte, pues si los dos
nos reservamos, ha sido
Vlises para gozarlo,
y Arsidas para sentirlo.
Vlis Si de mi dicha embidioso,
si de mi suerte ofendido.
Circ. Calla Arsidas, si conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor vengança
que tomo, como tu has dicho,
dexarte vivir, teniendo
sentimientos, y sentidos;
quexarte de mi, es dezirme,
que lo que busco consigo,
y assi, porque tu te quexes,
yo la causa no te quito:
cantad, cantad, y tu vèn,
Vlises, al lado mio.
Lebr. No son muy malas las dos
Circecillas de poquito.
Clar. No ay que bolver à dàr cartas,
que yo las tomo, y nò miro.
Astr. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y esquivos;
y ni esquivos son, ni feos
tanto, como me avian dicho.
Lis. Gracias à Amor, que otra vez,
Fierida hermosa, te miro.
Fler. Gracias, Lisidas, à Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Vencerale mi hermosura, *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Vlis. Librarè de aquesta fiera *Ap.*
à Trinacria, si amor finjo.
Arsi. Solo zelos me faltavan,
yà està todo el mal cumplido.
Mus. En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese vn Palacio muy sumptuoso, y vàn saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella sale Circe llorando.

Lib. Señora, què llanto es este?
Astr. Què pena, señora, es esta?
Clor. Tu lagrimas en los ojos?
Fler. Tu suspiros, y tu quexas?
Tisb. Què ocasion pudo moverte
à que sentimientos tengas?
Casi. Los males comunicados,
si no se vencen, se templan.
Circ. Quien tiene de que quexarse,
ò quanto en quexarse yerra!
que la justicia del llanto
haze apacibles las penas.
Yo assi, mi tristeza quiero
que tan poco no me deba,
que en repetirla procure
hazer menor mi tristeza:
dexadme sola. *Astr.* Oyes Libia?

porque aun aquesto tambien
debiesses à mi alvedrio;
que no quiso, no, el que solo
por que le fue fuerça quiso;
ni es sacrificio, no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en quanto tiempo estos montes,
por solo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
vna accion, à quien me muestre
gustoso, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, estos campos assisto,
porque en tantos sentimientos
no me faltassen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos, fuimos
Vlises, y yo, por que
todo oy en desprecio mio
resulte, pues si los dos
nos reservamos, ha sido
Vlises para gozarlo,
y Arsidas para sentirlo.
Vlis Si de mi dicha embidioso,
si de mi suerte ofendido.
Circ. Calla Arsidas, si conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor vengança
que tomo, como tu has dicho,
dexarte vivir, teniendo
sentimientos, y sentidos;
quexarte de mi, es dezirme,
que lo que busco consigo,
y assi, porque tu te quexes,
yo la causa no te quito:
cantad, cantad, y tu vèn,
Vlises, al lado mio.
Lebr. No son muy malas las dos
Circecillas de poquito.
Clar. No ay que bolver à dàr cartas,
que yo las tomo, y nò miro.
Astr. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y esquivos;
y ni esquivos son, ni feos
tanto, como me avian dicho.
Lis. Gracias à Amor, que otra vez,
Fierida hermosa, te miro.
Fler. Gracias, Lisidas, à Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Vencerale mi hermosura, *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Vlis. Librarè de aquesta fiera *Ap.*
à Trinacria, si amor finjo.
Arsi. Solo zelos me faltavan,
yà està todo el mal cumplido.
Mus. En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese vn Palacio muy sumptuoso, y vàn saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella sale Circe llorando.

Lib. Señora, què llanto es este?
Astr. Què pena, señora, es esta?
Clor. Tu lagrimas en los ojos?
Fler. Tu suspiros, y tu quexas?
Tisb. Què ocasion pudo moverte
à que sentimientos tengas?
Casi. Los males comunicados,
si no se vencen, se templan.
Circ. Quien tiene de que quexarse,
ò quanto en quexarse yerra!
que la justicia del llanto
haze apacibles las penas.
Yo assi, mi tristeza quiero
que tan poco no me deba,
que en repetirla procure
hazer menor mi tristeza:
dexadme sola. *Astr.* Oyes Libia?

Lib. Razonablemente, Astrea.
As. Plegue à Amor, que estos estremos
lo que yo pienso no sean.
Lib. Plegue al Amor, que si acaso
que es lo que plegamos piensas,
pues si es Amor la ocasion
de ellos, y ella à verse llega
enamorada, darà.
Ast. Què? *Li.* Libertad de conciencia.
Astr. Holgarème de salir
de Religion tan estrecha,
como es el honor: Vestales
virgenes Diana celebra
entre gentes, mas nosotras
entre animales, y fieras
somos virgenes bestiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanse todas las Damas.
Circ. Flerida, tu no te ausentes,
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.
Fler. Sin duda, Cielos, que intenta
darme castigo mayor, *Ap.*
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablè esta tarde
à Lisidas. *Circ.* Oye atenta:
Este Vlises, este Griego,
que essa maritima bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra.
Este, que à la discrecion
de los vientos, con deshecha
fortuna, tan derrotado
llegò à tocar estas selvas.
Este, que traxo Deydad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos,
les tyraniza la fuerça.
Este, pues, que mi hospedage
cortesanamente aceta,
adonde oy tan divertido
vive, olvidado de Grecia;
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva:
y con razon, porque yà
en callado fuego embuelta,
cada aliento es vn Bolcan,
cada suspiro es vn Etna.
Quisiera, quisiera dixe,
mal empecè, pues si es fuerça
querer, Flerida, y yà quiero,
no errè en dezir, que quisiera.
Quiero, digo, pero quiero
tanto à mi ambicion atenta,
que quiero à Vlises, y no
quiero que Vlises lo entienda.
Aora te admiraràs
de que yo, que tan sobervia
tu amor reñi, te rie el mio;
pero admiraràste necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasion mas cierta
de incurrir en vna culpa,
es aver dicho mal de ella.
Y porque el contar delitos
à quien es complice, cuesta
menos verguença, yo quise
recatear esta verguença,
y porque me cueste menos
dezirlos à quien los sepa.
Yo amo, enfin, Flerida mia,
vengada estàs de mi ofensa,
pluguiera à Jupiter santo,
tu transformarme pudieras
à mi en insensible planta,
que yo te lo agradeciera;
porque si supiera entonces
lo que es amor, mas quisiera
verte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.

Ena-

Enamorada enfeto
llego, y pues tu à ſaber llegas
què es amor, de ti pretendo
ayudar vna cautela;
y es, que para poder yo
hablar con èl, ſin que èl ſepa
que ſoy yo la que le habla,
tu con ruegos, y finezas
le has de enamorar de dia,
y diziendole, que venga
de noche à hablarte, eſtarè
yo con tu nombre encubierta,
donde mi altivez, mi honor,
mi vanidad, mi ſobervia,
mi reſpeto, mi decoro
no ſe rindan, y. *Fler.* Oye, eſpera,
que quieres hazer en mi
dos coſtoſas experiencias.
Yo amo à Liſidas, y tu
cruel, ſeñora, me ordenas
que diſsimule el amarle:
yo no amo à Vliſes, y intentas
que finja amarle; pues como,
à dos afectos atenta,
quieres que olvide à quien quiero,
y que à quien olvido quiera?
Damas tienes con quien oy
partir los afectos puedas,
à vn alma baſta vn cuidado.
Circ. Y aun la miſma cauſa es eſſa;
yo sè que quien llega à eſtàr
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma; luego acierta
quien à ella el ſuyo le fia,
porque no peligra en ella
el rieſgo de enamorarſe,
pues yà lo eſtà; de manera,
que tu no me daràs zelos,
y otra ſi, quando te vea
con Vliſes, pues tu amor
ſanea la contingencia:
eſto ha de ſer enefeto:
mas què ruido es eſte? *Fler.* Llegan
dos criados aqui, y traen
ſin duda alguna pendencia.
Circ. Retirate, que no quiero
que à todas horas me vean,
y eſcuchèmos deſde aqui
lo que tratan en mi auſencia.
Retiranſe, y ſalen Lebrel, y Clarin.
Lebr. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida, aqueſta.
Clar. Eſſo dizes? *Lebr.* Eſto digo,
y que en el Mundo no ay tierra
como Trinacria, y que Circe
es vn Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Eſtàs loco.
Lebr. Dime, ella no nos hoſpeda
como à vnos Reyes? *Clar.* Es cierto;
mas mucho mejor nos fuera,
que en ſus Palacios, eſtàr
en vn bodegon de Grecia.
Lebr. No comemos lindamente?
Clar. No, que no ay comida buena
adonde no doy bocado,
que no pienſe que me dexa
hecho vn cochino. *Lebr.* No es eſſo
tan malo como tu pienſas,
que yo lo fuy, y no me hallava
mal con ſerlo; de manera,
que à quantos cochinos ay
ſin aliño, y ſin limpieza,
diſculpo, porque ſe ahorran
de muchas impertinencias;
y al caſo, donde hallaràs
vna cama tan compueſta?
Clar. No eſtà el deſcanſo en la cama;
ni ay picaro, que no duerma
ſin penas en vn pajar,
mejor que vn ſeñor con ellas
en vna cama dorada.

Lebr. Donde estos jardines vieras?
Clar. Para què quiero jardines?
Lebr. Cogite; donde tuvieras
dos moças de tan buen ayre,
como son Libia, y Astrea?
Clar. Darème por concluido
en tocandome essa tecla;
pero no confessarè
que Circe no es vna fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechizera,
sucuba, incuba; y enfin,
es, por acabar el tema,
con los demonios demonia,
como con los duendes duenda.
Circ No puedo sufrir yà mas
el escuchar mis ofensas.
Fler. No te dès por entendida.
Clar. Y es Circe. *Sale Circe.*
Circ. Què es? *Clar.* Vna Reyna;
y à quien dixere otra cosa,
le darè, por que no mienta,
dos mil palos, como vno;
y à ti, por que no te atrevas
à hablar mal de las señoras
Doñas Circes en su ausencia,
yo te harè. *Lebr.* Pues quien hablaya
mal, sino tu? *Clar.* Buena es essa,
à mi por los filos? *Circ.* Basta.
Lebr. Yo. *Circ.* Bien està.
Clar. El Cielo quiera *Ap.*
que no oyesse lo demàs.
Lebr. Que tan gran mentira creas!
Circ. Yo sè bien lo que es verdad:
vos os salid allà fuera,
que yo harè que mi castigo
oy escarmiente la lengua
que hablò mal de mi. *Clar.* Y serà
muy justo. *Lebr.* Que esto suceda!
Vase Lebrel.
Circ. A ti, en pago de que assi
oy mis acciones defiendas,
te quiero dàr vn tesoro,
con que à Grecia rico buelvas.
De esse monte en lo intrincado
llamaràs con vozes fieras
tres vezes à Brutamonte,
que èl te darà la respuesta.
Clar. Mil vezes tus plantas beso,
que bien tu gran valor muestras;
à toda ley, hablar bien:
que aya hombres de mala lengua!
Vase Clarin.
Fler. Como castigas, señora,
al que te defiende, y premias
al que te ofende? *Circ.* A su tiempo
veràs el premio que lleva.
Sale Astrea. Vlises desde su quarto
al tuyo passa. *Circ.* Aqui empieça
del amor, y la altivez
la mas cautelosa guerra,
pues no he de dàr por vencida
lo que quiero que se vença.
Salen Vlises, y compañeros.
Vlis. Temeroso vengo (ay triste!)
à vèr à Circe, si es fuerça
que como sabia la admire,
y la admire como bella.
Quien no se huviera fiado
tanto de sì! quien no huviera
hecho cautela el quedarse!
pues yà contra su cautela
es impossible olvidarla,
y es impossible quererla.
Circ. En este hermoso jardin,
adonde la Primavera
llamò las flores à Cortes,
para jurar por su Reyna
à la Rosa, que teñida
en sangre de Venus bella,
purpura viste Real;
generoso honor de Grecia,

en

en tanto que de vna caza
boreal el termino llega,
que serà luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerça,
con musicas, y festines
te espero, porque la ausencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Vlis. Bellissima Circe, en quien,
por lo hermosa, y lo discreta,
ò està de mas el ingenio,
ò està de mas la belleza;
no es menester que mi vida
tantas lisonjas te deba,
para que rendido siempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermosura. *Circ.* Aguarda, espera,
que este cortès cumplimiento
no quiero, Vlises, que sea
carta de favor, con que
à mi respeto te atrevas;
que vna cosa es hospedarte,
agradecida à tus prendas,
y otra es escucharte amores.
Vlis. Ni yo, Circe, me atreviera
à dezirlos; que vna cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa,
Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labrò el Abril, à quien sirve
de dosel la copa amena
de vn laurel, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tu aqui te sienta.
Vlis. Temo enojarte otra vez.
Circ. Flerida, à entablar empieça
lo que has de fingir.

Vàn tomando lugares las Damas, y los galanes, y Vlises se asienta en medio de Circe, y Flerida.

Flerid. Aqui
me siento, porque quisiera
daros à entender, Vlises,
lo que me debeis. *Lis.* Què llegan
à vèr mis ojos? ay Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Vlises, y con èl habla?
denme los Cielos paciencia.
Ant. Infelizes de nosotros,
si à estas lisonjas se entrega
Vlises, pues tarde, ò nunca
darèmos la buelta à Grecia. *Vase.*
Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Sale Arsidas. Si para vèr sus desdichas
siempre ha tenido licencia
vn triste, porque el pesar
à nadie cerrò las puertas;
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga,
pues he de mirar mis zelos,
à mirarlos de mas cerca.
Circ. Yo no doy satisfaciones,
pero huelgome que seas
testigo de esto, por que
sin que yo las dè, las tengas.
Arsi. Pues siendo assi, y que yà Vlises
està à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.
Circ. Pues avemos de passar
aqui el ardor de la fiesta,
porque vna aguda question
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, vna pregunta,
y cada vno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mi me passa,
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama à Lisis bella,
y Lisis manda à Danteo
dissimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama; siendo esto forçoso,
qual es mas dificultoso,
fingir, ò dissimular?
Vlis. Dissimular el que amò,
lo mas dificil ha sido.
Arsi. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.
Casim. Esta opinion me agradò.
Arq. Yo estotra pienso seguir.
Clar. Qu'en dissimula el sentir?
Lis. Y quien fingirà el amar?
Lebr. Lo mas es dissimular.
Arsi. Lo menos es el fingir.
Vlis. El hombre que enamorado
està (quien lo està, no ignora
que esto es assi) à qualquier hora
trae consigo su cuidado:
el que finge no, olvidado
puede estàr, hasta llegar
de fingir tiempo, y lugar;
luego si su afecto es juez,
vno siempre, otro tal vez,
mas cuesta el dissimular.
Arsi. La misma razon ha sido
la que me dà la vitoria;
consigo trae su memoria
quien ama; quien finge, olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarse de sentir;
quien finge si, pues ha de ir
tràs la ocasion que se pierde,
sin que nadie se lo acuerde;
luego mas cuesta el fingir.
Vlis. El fingir se trae consigo
vn cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo:
la del que ama no, testigo
es vno, y otro pesar:
este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego,
aquel de vno solo; luego
mas es el dissimular.
Arsi. Mayores afectos miente,
que el que siente vn mal cruel,
y le dissimula, aquel
que le dize, y no le siente:
pruebase esto claramente,
si vn Representante à oìr
vamos, porque persuadir
nos haze entonces, que amò,
y vn enamorado no;
luego mas es el fingir.
Vlis. Yo siento esto. *Arsi.* Estotro yo.
Circ. Què es esto? pues como assi
hablais delante de mi?
duelos del ingenio, no
el azero los lidiò:
y assi, para que salgamos
de la question en que estamos,
desde el empuñado azero,
oy à la experiencia quiero
que la duda remitamos.
Vlises no ama, y defiende
que es mas zelar vn ardor;
Arsidas ama en rigor,
y que es mas fingirle entiende;
y assi, mi ingenio pretende
la question averiguar:
los dos la aveis de mostrar
oy conmigo; y sin reñir,
tu, Vlises, has de fingir,
tu, Arsidas, dissimular.

Y el que en la experiencia hiziere
primera demonstracion,
por premio de la question
vna rica joya espere.
Arsi. Mi amor acetar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar, que le inflama;
y Vlises no ha de fingir,
pues nada finge en dezir
que te ama, si te ama.
Circ. Sospechas son de tus zelos,
y esto ha de ser. *Vlis.* Desde aqui
finjo ser tu amante. *Circ.* Assi
abran camino los Cielos
para explicar mis desvelos.
Arsi. Yo dissimulo, que no
te quiero, pues me obligò
tu precepto. *Circ.* De esta suerte
al vno, y al otro advierte
mi amor lo que deseò.
Fler. Si le dàs à cada vno
vn cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados vno.
Circ. Si ambos los has de tener,
quien te metiò, di, en saber
qual de los dos en rigor
era cuidado mayor,
pues no avias de escoger?
Arsi. Circe se và ingrata, y bella,
y aunque su ausencia senti,
no la seguirè, que assi
dissimularè el querella.
Vlis. Circe se ausenta, tràs ella
irè, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.
Circ. Donde, Vlises, vàs? *Vlis.* Tràs ti,
que eres el Sol de quien huy
Girasol, vida no espero,
ausente tu rosicler;
y assi, tus reflexos sigò.
Circ. Arsidas, vèn tu conmigo.
Arsi. Tengo otra cosa que hazer,
perdona, no puede ser. *Vase.*
Circ. Bien à los dos considero
en el combate primero:
ò si este amor, si este olvido,
vno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!
Vanse todos, y Flerida detiene à Vlises.
Fler. Oye Vlises. *Vlis.* Què me quieres?
Fler. Estoy tan agradecida
à la deuda de mi vida,
que hasta dezirte que eres
quien oy en ella prefieres
sus sentidos, no tendrè
sossiego en ellos, por que
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar vna fè.
Vlis. De tus penas obligado,
dezir puedo, y afligido,
que antes de averlas sabido,
yà me avian lastimado:
no debes à mi cuidado
lo que por ti no hize alli,
quando à la luz te bolvi,
porque tu no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hazia por ti.
Aora si, que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tu las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisongeras,
agradezca su trofeo
con mis braços mi deseo;
yo misma de mi me admiro.
Al ir a darse los braços, salen por dos puertas Circe, y Lisidas.
Lis. Què es esto, Cielos, que miro!

Circ. Què es esto, Dioses, que veo!
Lis. El Griego Vlises es quien
darme vida, y muerte espera.
Circ. Bien que fingiesse quisiera,
no que fingiesse tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me dèn.
Circ. Mas de què debo quexarme?
Lis. La vida intenta quitarme,
que me ha dado Vlises, Cielos,
porque darme vida, y zelos,
no dexa de ser matarme.
Fler. Estarè, como te digo,
de noche en este jardin,
que cae sobre el Mar, à fin
de que èl solo sea testigo
del afecto à que me obligo.
Vlis. Flerida, no es groseria
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desayre ser
amada por cortesia:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro aya sido el intento,
cessò, que en el mal que sigo,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vase.*
Fler. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
soy la primera muger
que gusto llegò à tener.
Lis. Què espero? mas ay de mi! *Ap.*
que està Circe ingrata alli;
ocasion esperarè
de quexarme; si podrè?
Fler. Aqui estàs, señora? *Circ.* Si.
Fler. Luègo yà bien entablado
lo que me has mandado, avràs
visto? *Circ.* Si, Flerida, y mas
de lo que te avia mandado.
Fler. Encareci mi cuidado
con afecto (ay de mi!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que quando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto.
Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cessen, pues que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vase.*
Fler. Quien mas necio estremo viò?
ay mas penas, que por mi
passen este instante? *Lis.* Si,
que aun aora falto yo:
no, Flerida hermosa, no
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Vlises dixe aqui,
tambien lo que Circe à mi,
es fuerça que ayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estès, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De vn triste el rigor es tal,

que

que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
vno, y otro en mi es mortal,
y assi, al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl
aun no cabe lo que siento. Vase.
Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con què podràn mis enojos
detenerle, si los ojos
no pueden, que en sus desvelos
remoras son de los zelos?
en vano (ay de mi!) le sigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro,
en todo lo que no digo. Vase.
Sale Clarin. Engañada Circe bella,
que enefeto las mugeres
que saben mas en el Mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo,
que à este monte me viniesse,
y que en hallandome solo,
à Brutamonte le diesse
vozes, que al instante el tal
Brutamonte, sea quien fuere,
me traeria vn gran tesoro.
Solo estoy, yà no ay que espere:
Brutamonte? no responde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irà la vencida:
Brutamonte?
Sale Brutamonte, Gigante.
Brut. Què me quieres?
Clar. Nada, si fuere possible,
es quanto puedo quererte.
Brut. Yà me has llamado, y yà sè
à lo que vengo, que es este
recado que traygo. *Clar.* Y no
la señora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros, que le traxessen?
porque para mi bastàra
menor seis varas, ò siete.
Brut. De mi se sirve, que soy
de Ciclopes descendiente,
por mas magestad, y espero,
antes que de aqui se ausenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.
Saca en vna arca dos animales.
Clar. Poco ay que vengar en mi,
que yo no le toquè, y siempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hiperbole no sè
con que mas encarecerle.
Brut. Toma esta caxa, que traygo
para ti. *Clar.* Bien. *Brut.* Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de vn braço, y contigo diesse
de essotra parte del Mar.
Clar. Lindo saque fuera esse,
pero aunque hiziera buen bote,
quien de allà avia de bolverme?
Brut. Y si esto no hiziera, hiziera
otra cosa. *Cla.* Qual? *Brut.* Comerte
de vn bocado. *Cla.* Y aun no huviera
harto para vntar vn diente.
Brut. O llegue el dia en que tenga
esta licencia! *Clar.* No llegue
nunca, sino despeado
en el camino se quede.
Brut. Toma la caxa, y en ella
hallaràs mas, que quisieres.
Clar Vn modo de despedirte
quisiera hallar solamente.

Brut. Pues yo me voy. *Cl.* Hazes bien:
què Gigantes tan corteses
en esta tierra se vsan!
què poquito se detienen
en conversaciones donde
estorvan! *Brut.* Y quantas vezes
me nombrares. *Cl.* Què? *Bru.* Vendrè
à estos Paises à verte. *Vase.*
Clar. Yo le ahorrarè esse trabajo
quantas vezes yo pudiere:
fuese? parece que si,
aunque aqui no lo parece.
Pero de què tengo miedo,
si es, humilde, y obediente,
vn novicio de Gigantes?
y pues el tesoro viene,
quien me mete en discurrir?
traygale quien le traxere.
Alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene:
quien duda que avrà diamantes
como el puño, como nuezes
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?
Abre la caxa, y sale vna Dueña.
Mas, Cielos, què miro! *Due.* Miras
à vna misera sirviente,
que para servir de escucha,
y parlar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo azechando siempre;
por esso en trage de Dueña
me embia, para que azeche.
Clar. Lindo tesoro de chismes
en la tal arca me viene:
yo Dueña, tràs vn Gigante?
aqui falta solamente,
para que el triunfigurato
de Cavalleros Noveles
estè cabal, vn Enano.
Dueñ. Pues no faltarà, si es esse
el defecto: Brunelillo,
sal al punto. *Sale vn Enano.*
Enan. Què me quieres
Doña Brianda? *Clar.* De donde
sales, atomo viviente?
Enan. De mi casa, que lo es
esta caxa, donde siempre
acuestas me has de traer.
Clar. Pues como aqui caber pueden
vn Enano, y vna Dueña,
si qualquiera de ellos suele
no caber en todo el Mundo?
Dueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es justo que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda,
que siempre al ombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Metense en la caxa, y cierran.
Clar. Señores, què es lo que passa
por mi? què tesoro es este?
vive Jupiter, que juntos
à su cascara se buelven:
aqui ay trampa, vive Dios;
mas no, en la caxa no tienen
por donde averse salido:
què harè en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me darà,
si es que otro ser mayor puede,
llevarle la caxa; pues
aora veo claramente
por què el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque cosa tan pesada
como vna Dueña, no puede
sufrirla, sino vn Gigante,
y dos bestias solamente:
quien compra Dueñas, y Enanos,
como

como peynes, y alfileres?
Sale Lebrel. Que tal pensasse de mi
Circe, y que à Clarin creyesse!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiesse
que al castigo que me espera
hallasse donde esconderme.
Pondrè que aquesta es la hora
que està tratando de hazerme
sabandija de estos montes,
gusarapo de estas fuentes.
Este es Clarin, y aqui de èl
serà razon que me vengue:
huelgome de averte hallado,
Clarin. *Clar.* Por mas q̃ te huelgues,
no tanto como me pesa.
Lebr. Que vengo à darte la muerte.
Clar. Yo vengo à darte la vida.
Leb. De què suerte? *Cl.* De esta suerte:
Circe, obligada de mi,
en esta caxa me ofrece
vn tesoro, y yo con èl
pretendo satisfacerte;
porque si del bien hablar
el premio, Lebrel, es este,
con dartele à ti, tendràs
el premio tu que mereces:
puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Lebr.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
sino, pues me desenojas,
que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaràste la Dueña,
y yo el Enano. *Lebr.* Què quieres
dezir en esso? *Clar.* No sè,
tu lo veràs, si la abrieres.
Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.
Lebr. Ponla aqui; yà abierta està:
què joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas
para el diablo que las lleve.
Saca Lebrel todo lo que dize.
Lebr. Aquesta cadena escojo,
y esta para ti se quede.
Clar. Ca què? *Lebr.* Cadena; y aora
de diamantes este Fenix
para mi, y esta Syrena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viva los Cielos,
que es impossible que huviesse
diamantes donde huvo Dueñas.
Lebr. Yo no quiero parecerte
codicioso, esto me basta,
lo demàs es bien te dexe.
Quien no se desenojàra *Ap.*
con tesoro como este?
à buscar à Libia voy,
y à darla quanto quisiere. *Vase.*
Clar. O yo estoy borracho, ò yo
sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juizio,
ò tengo vn grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.
Que joyas hallar pudiesse
donde yo Dueñas, y Enanos!
mas yo las vi claramente,
y supuesto que las ay,
tomarè las que pudiere.
Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.
Dueñ. Señor, diga à Brunelillo
vuessamerced, que me dexe
hazer mi labor. *Sale el Enano.* Señor
digala vsted, que no llegue
à lamerme la merienda.
Dueñ. Tu mientes.
Enan. Tu eres quien miente.
Aporreanse, y hundense.
Clar. Què es lo que passa por mi?
valedme Dioses, valedme:
esto traxo Brutamonte?

Sale Brutamonte. Què me mandas?
Clar. Què obediente
es toda aquesta familia!
con la presteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien prospere
Jupiter con la salud
que su gigantez merece,
yo he visto la caxa, y yo
le ruego que se la lleve,
quedese para señores
esto de trastos vivientes,
que no he menester alhajas
que coman, y no aprovechen.
Brut. Para esso se llama vn hombre
como yo? estoy por hazerle.
Clar. Por deshazerme, dirà.
Brut. Piezas, y si le sucede
llamarme otra vez. *Clar.* No harà.
Brut. Por Jupiter, que le eche
tan alto de vn puntapie,
que quando à los Cielos llegue,
yà llegue muerto de hambre;
y buelva, si acaso buelve,
de los paxaros comido. *Vase.*
Clar. Puntapie bien excelente!
donde se hazen puntapies?
no sè, vive Dios, que hazerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.
Salen Astrea, Libia, y Lebrel.
Lebr. Vn instante breve
avrà que le dexè aqui
con las joyas. *Astr.* Tiempo es este
de buscarle, que està rico,
vèn, Libia, conmigo à verle.
Lib. Aqui està: Clarin, què ay?
Lebr. De què suspiras? *Astr.* Què tienes?
Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Astr.* Buelve,
y dinos, què es esso? *Clar.* Es
la Dueña, que me atormente;
el Enano, que me valga;
y el Gigante, que me lleve.
Astr. Estàs loco? *Cla.* A Dios pluguiera.
Astr. Què modo de hablarme es esse?
de otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere,
pues vna joya la ha dado,
y tu ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.* Dexame Astrea,
y no de joya me tientes,
que me haràs desesperar,
si à hablar mas en esso buelves.
Dentro voz. Por acà, por acà.
Dentro Circe. Sube,
remontada Garça, à hazerte
estrella viva de pluma.
Astr. Circe es esta, que aqui viene,
yo no quiero que me vea.
Lebr. A Jupiter para siempre.
Vanse Libia, y Astrea, y sale Circe.
Circ. Por vèr si Vlises me sigue,
me he perdido de mi gente,
y dexando à vn tronco atado
esse Zefiro obediente,
que fatiguè, he de esperar
entre estos alamos verdes:
quien està aqui? *Clar.* Vn mentecato,
vn sucio, vn impertinente,
vn necio, vn loco, vn menguado,
y vn quanto vusted quisiere:
saqueme, por Dios, de Dueñas,
de hombres largos, y hõbres breves,
aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo harè, si esso pretendes.
Clar. No me tome la palabra
tan presto, si le parece.
Circ. Y porque me debas mas
que otros, què mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento; vete

de

de aqui. *Clar.* No lo dixe yo
por tãto. *Circ.* Vn punto no esperes:
hasta mirarse à vn espejo, *Ap.*
yà en su forma no ha de verse.
Clar. Si es que mona me has de hazer,
solo quiero merecerte,
que sea mona de lo caro,
mas que dormilona, alegre:
hombres monas, presto avrà
otro mas de vuestra especie. *Vase.*

Sale Vlises. Por mas que te he seguido,
corto el aliento de esse bruto ha sido;
si bien, con harto rastro te seguia,
pues llevavas por señas todo el dia.
Circ. De la caza cansada,
à este apacible sitio retirada
me vine: què has bolado?
Vlis. Vn deseo (ay de mi!) tan remontado,
que osò con alto buelo
calarse entre las nubes de algun Cielo,
donde al fuego vezino
con ligereza suma,
abrasada la pluma,
subiò deseo, y mariposa vino.
Circ. De la caza, pregunto, què has bolado?
Vlis. En ella te respondo, que vn cuidado.
Circ. Pues como à mi en sentido
equivoco respondes atrevido?
Vlis. Como pienso que sabes que esta culpa
anticipada tiene la disculpa.
Circ. Assi, no me acordava. *Vlis.* Yo estoy loco.
Circ. De la porfia de oy. *Vlis.* Ni yo tampoco.
Circ. Què dizes? *Vlis.* Que por ella me atrevia.
Circ. Por ella? *Vlis.* Si. *Cir.* O mal aya la porfia!
mas pues fingidos son essos estremos,
hablèmos en la caza sola. *Vlis.* Hablèmos:
Luego que tu te retirasse de vna
guarnecida Laguna,
espejo de la hermosa Primavera,
se remontò vna Garça, que altanera
tanto à los Cielos sube,
que fue à vn tiempo aqui paxaro, alli nube,
y entre el fuego, y el viento,
arbitro igual (ò valgame su aliento!)
de suerte se interpuso, que las alas
en la diafana esfera, en la suprema,

ò las yela, ò las quema;
quando las enarbola, ò las abate,
tan à compàs entre las dos las bate,
que aqui elevadas, è inclinadas luego,
aqui dàn en el ayre, alli en el fuego:
Geroglifico era
la Garça entre la vna, y otra esfera
de alguno, que aqui osado, alli cobarde,
se yela à vn tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego se embaraça.
Circ. Esso no es de la caza.
Vlis. Es de la pena mia,
que es en parte tambien bolateria.
Circ. Huvierame ofendido,
si no supiera, Vlises, que es fingido.
Vlis. A Jupiter plugniera.
Circ. Pluguiera al Cielo (ay Dios!) que no lo fuera;
y pues que solo estàs aqui conmigo,
no finjas, y prosigue. *Vlis.* Yà prosigo.
Atomo yà la Garça apenas era,
quando desenetrada la cimera
que el capirote enlaça,
mi mano vn Gerifalte desembraça,
à quien, porque en prision no se presuma,
la pluma le alhagava con la pluma,
y el como hambriento estava,
duro el laton del cascabel picava.
Apenas à la luz restituidos
se vieron otro, y èl, quando atrevidos,
quanta estacion vacia
palestra es de los atomos del dia,
corren los dos por pàramos del viento,
y en vna, y otra punta,
esta se alexa, quando aquel se junta;
y el baxel ceniciento
(que baxel ceniciento entonces era
la Garça, que velera
los pielagos sulcò de otro elemento)
librarse determina diligente,
aunque navega sola,
hechos remos los pies, proa la frente,

la vela el ala, y el timon la cola:
Misera Garça, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues sitiar la veo
de vno, y otro deseo.
Circ. Aora disculparte no has podido,
pues yerras, si es fingido, ò no es fingido.
Vlis. Si puedo; ser tn amante no fingiera,
si à la primera vez te obedeciera.
A vno, pues, y otro embate,
coge las alas, ò las velas bate,
y poniendo debaxo de la vna
la cabeça, se dexa à su fortuna
venir à pique, quando
nos pareciò caer reboleteando
vna encarnada Estrella,
y los dos Gerifaltes siempre en ella:
Si exemplo eres, ò tu, à mi pensamiento,
sè tambien escarmiento,
y no me ofrezcas esperança alguna,
si ha de desengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque sea fingido, todavia
es yà en ofensa mia,
pues si te avia mandado
fingir antes de aora tu cuidado,
tambien te mandè aora
à solas no fingirle. *Vlis.* Pues señora,
si tu castigo espero,
siendo fingido, y siendo verdadero,
de verdadero yà el castigo pido,
pues solo esto es fingido en ser fingido.
Circ. Como, di, tan osado
respondes? *Vlis.* Como estoy desesperado.
Circ. Como tan atrevido
te desvaneces? *Vlis.* Como estoy perdido.
Circ. A hablarme de esta suerte?
Vlis. Como finjo quererte.
Circ. Luego aquesto es fingido todavia.
Vlis. No señora. *Circ.* O bien aya la porfia!
Vlises, aunque fuera
justo que de escarmiento te sirviera

tu osadia, conviene
dissimular, porque la gente viene,
que hasta aqui me ha seguido;
en su fuerça se quede lo fingido.

Salen todos.

Arsi. Aunque en tantos desvelos *Ap.*
mis agravios se valgan de mis zelos,
no darme intentarè por entendido:
mas como dissimula vn ofendido?
bolverme, es yà mostrar mi sentimiento,
despejo quiero hazer de mi tormento.
Siguiendote, señora, con tu gente
por la florida margen de esta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las señas de tu pie dava con flores.

Circ. Azia esta parte vine,
porque es donde la cena aora previne.

Lebr. Què bien, què bien me suena
esta palabra, cena!
mas no veo entre ramas, ni entre flores
mesas, ni aparadores,
ni ocupada en domestico trabajo
à la familia de escalera abaxo,
cruzar muy diligente.

Circ. Todos os id sentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos
se sirvan las viandas:
ola, la mesa. *Lebr.* Dime, à quien lo mandas?

Circ. A quien yà me ha entendido.

Por debaxo del tablado sale vna mesa muy compuesta, y con luzes, y sientanse Vlises, y Circe, y Arsidas, y las demàs en el suelo.

Lebr. Linda mesa pardiez nos ha venido;
no me diràs, si de esto no te pesa,
quanto avrà que sembraron esta mesa?

Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido
vno, y otro sentido
estè con las viandas, y las vozes,
que suenen en los Zefiros velozes.

Can-

Canta la Musica.

Musi. Olvidado de su patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
si quien vive amando, vive.

Tocan dentro caxas, y sale Libia.

Circ. Pero què es esto que escucho?
Vlis. Pero què es esto que oygo?
Fler. Què es esto, Cielos, que veo?
Arsi. Què es esto, Cielos, que noto?
Circ. Què belico estruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del Ayre sordo?
Lib. Esse fiero Brutamonte,
esse Gigante furioso,
que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, por que no robe
nadie sus mançanas de oro;
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sì proprios,
aviendo sido homicidas
de Polifemo, que assombro,
era monstruo de los hombres,
y era hombre de los monstruos:
Comunero de tu Imperio,
para vengarse de todos,
convocò del Lilibeo
quantos Ciclopes famosos,
espurios hijos del Sol,
oy viven de darle enojos,
y dandoles passo al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra ti en esquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquestos montes
descienden vnos de otros;
à cuyo estrepito, à cuyas
vozes, y suspiros roncos,
el Sol se turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.
Circ. Ay de mi, en què gran peligro
estoy! en què grande ahogo!
Vlis. Dadme mis armas, que yo
saldrè à recibirlos solo.
Arsi. No temas, que yo à tu lado
te defenderè de todo.
Vlis. Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.

Vlises và àzia la puerta, y Arsidas acude à Circe.

Arsi. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.
Lebr. Como, y cordelejo, dizen,
que es en el Mundo vno proprio;
mas la cena que esperava
es cordelejo, y no como.
Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso,
solo ha sido vna experiencia,
examen ha sido solo,
para vèr qual de los dos
en vn peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y assi, en campañas del ayre
fantasticas huestes formo.
Arsi. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
yà que Vlises, acudiendo
à sus armas tan heroyco,
dexò de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forçoso,
no acudiò luego à su Dama,
que en vn amante es improprio.

Vlis. Que acudi à las armas mias
no uiego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forçoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arsi.* Nunca en vn acaso
està el discurso tan pronto,
que espere à causa segunda,
lo primero es lo mas proprio;
à las armas fuiste, luego
yà perdiste. *Vlis.* De esse modo,
tu tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudi
à Circe, con esso proprio
te convenço, pues que tu
acudiste à sus enojos,
y yà te mostraste amante.
Arsi. Si las nobles leyes noto
de Cavalleria, acudir
à las Damas es forçoso;
y asi, como Cavallero,
no como amante, socorro
à Circe. *Vlis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oygo,
acudir à tomar armas;
y asi, con valor heroyco,
yo, Soldado, Cavallero,
y amante, he acudido à todo.
Arsi. Yà sè que por la eloquencia
has de quedar siempre ayroso,
que no heredàras de Aquiles
el gravado arnès de oro,
si por el valor huviera
de darsele à Telamonio.
Vlis. El valor le mereciò;
y aora veràs si es forçoso,
pues de essa voz en ofensa,
el Flegra bolarà en polvo.
Arsi. Primero arderà en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los de Trinacria
Bolcanes, se añadan otros.
Circ. Pues què es esto? en mi presencia
sacais el azero? como?
Arsi. Tu respeto me perdone.
Vlis. Perdoneme tu decoro.
Arsi. Que uo ay respeto con zelos.
Vlis. Ni decoro con oprobios.
Lebr. En mi vida me hallè en cena,
que no parasse en lo propio.
Vlis. Aqui de Grecia. *Arsi.* Y aqui
de Trinacria, que aunque solo
me vès, mis vassallos son
estos brutos, y essos troncos:
fieras de Trinacria humanas,
dad à vuestro Rey socorro.

Salen todas las fieras, y ponense al lado de Arsidas, y los Griegos al lado de Vlises.

Vlis. Aunque à tus vozes se muevan
mejor, que al eco sonoro
de Orfeo, troncos, y fieras,
haziendo en ellas destrozo,
apurarè estas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.

Riñen, y sale Clarin de mona.

Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto,
no sè à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
soy por vna parte Griego,
y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
con mis vozes, con mi assombro
podrè; los ayres cubiertos
de vapor caliginoso,
segunda noche parezca,
y à tanto fracaso absortos,
del embrion de las nubes
sean los rayos abortos,

y el

y el Sol, y la Luna oy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ò que yo desde la Tierra
apaguè su luz de vn soplo.

Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à escuras.

Arsi. Adonde, Vlises, estàs?
Vlis. Con mi azero te respondo.

Pelean todos.

Flo. Què pena! *Casi.* Què ciego abismo!
Arq. Què llanto! *Clo.* Què triste enojo!
Ant. Què obscura noche! *Cl.* A señores,
somos Griegos, ò què somos?
Lebr. En tanto que todos andan
tropezando vnos con otros.
Clar. En tanto que cada vno
busca de escaparse modo.
Lebr. Yo à la mesa me remito.
Clar. Y yo à la cena me acojo.

Suben sobre la mesa, y abraçanse vno con otro.

Lebr. Pero què es esto? vn Leon
diò conmigo. *Clar.* Mas què toco?
conmigo ha dado vn Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.

Hundese la mesa, y los dos Graciosos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se van todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.

Ant. Aunque yà todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oìdme, que tal vez,
en pena, en desdicha tanta,
aun mas que noticias proprias,
mueven agenas palabras,
porque en efecto ninguno
es juez en su misma causa.
Siempre à la colera expuestos,
siempre expuestos à la saña
de los hados rigurosos,
despues de fortunas varias,
arrastrados del destino,
dimos en aquesta playa
del Flegra, essentos vassallos
del Imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
de essa fiera, essa tyrana,
antidoto nos diò Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, desplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de sus prisiones
nos vimos, y quando trata
Vlises bolver al Mar,
que yà tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe
(que quando vè que no bastan
mortales venenos, vsa
de mas venenosas trazas)
persuadiò à Vlises, que aqui
vnos dias se quedàra
à reparar de los vientos
la repetida inconstancia.
El fiado en sus cautelas,
persuadido à que quedava
à dàr libertad à quantos
en estas rudas montañas
barbara prision padecen,
se quedò, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive, sin mas esperanças.
Quien creerà, que no bastando
tantos encantos, ni tantas
ciencias à vencer sus hados,

y el Sol, y la Luna oy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ò que yo desde la Tierra
apaguè su luz de vn soplo.

Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à escuras.

Arsi. Adonde, Vlises, estàs?
Vlis. Con mi azero te respondo.

Pelean todos.

Flo. Què pena! *Casi.* Què ciego abismo!
Arq. Què llanto! *Clo.* Què triste enojo!
Ant. Què obscura noche! *Cl.* A señores,
somos Griegos, ò què somos?
Lebr. En tanto que todos andan
tropezando vnos con otros.
Clar. En tanto que cada vno
busca de escaparse modo.
Lebr. Yo à la mesa me remito.
Clar. Y yo à la cena me acojo.

Suben sobre la mesa, y abraçanse vno con otro.

Lebr. Pero què es esto? vn Leon
diò conmigo. *Clar.* Mas què toco?
conmigo ha dado vn Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.

Hundese la mesa, y los dos Graciosos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se van todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.

Ant. Aunque yà todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oìdme, que tal vez,
en pena, en desdicha tanta,
aun mas que noticias proprias,
mueven agenas palabras,
porque en efecto ninguno
es juez en su misma causa.
Siempre à la colera expuestos,
siempre expuestos à la saña
de los hados rigurosos,
despues de fortunas varias,
arrastrados del destino,
dimos en aquesta playa
del Flegra, essentos vassallos
del Imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
de essa fiera, essa tyrana,
antidoto nos diò Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, desplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de sus prisiones
nos vimos, y quando trata
Vlises bolver al Mar,
que yà tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe
(que quando vè que no bastan
mortales venenos, vsa
de mas venenosas trazas)
persuadiò à Vlises, que aqui
vnos dias se quedàra
à reparar de los vientos
la repetida inconstancia.
El fiado en sus cautelas,
persuadido à que quedava
à dàr libertad à quantos
en estas rudas montañas
barbara prision padecen,
se quedò, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive, sin mas esperanças.
Quien creerà, que no bastando
tantos encantos, ni tantas
ciencias à vencer sus hados,

vna hermosura bastàra?
Mas todos lo creeràn, todos,
pues todos à vèr alcançan,
que vn amor, y vna hermosura
son el veneno del Alma.
Rendidos, pues, al amor,
tanto los dos se declaràn,
desde la noche que fueron
argumento las espadas,
y pusieron paz las nubes
densas, obscuras, y pardas,
que Arfidas, zeloso, y triste,
lleno de zelosa rabia,
se fue à su Corte, quizà
à disponer su vengança.
Vlises, pues, sin recelo,
solo de sus gustos trata,
siempre en los braços de Circe,
y assistido de sus Damas,
en Academias de amores,
saraos, festines, y danças.
Yo, pues, viendonos perdidos,
oy he pensado vna traza
con que à su olvido le acuerde
de su honor, y de su fama:
y es, que pues el otro dia,
quando oyò tocar al arma,
se olvidò de amor, y fue
tràs la trompeta, y la caxa;
à todas horas estèmos
desde el Baxel, que en el agua
surto està, tocando à guerra,
como que à Circe hazen salva;
cuya voz, noble recuerdo
serà de su olvido, clara
Syrena, que tràs su acento
los sentidos arrebata.

Poli. Dizes bien, y yo el primero
serè, que esta tarde haga
la experiencia. *Tim.* Pues aora
es tiempo, que Vlises anda
estos jardines, que hermosos
Narcisos son de esmeralda,
y enamorados de sì,
se estàn mirando en las aguas.

Arq. Yo serè el que desde el Mar
harè que toquen al arma;
Antistes aqui se quede,
para prevenir, que es salva,
que à Circe haze nuestra gente.

Lebr. Si entre tantos votos halla
lugar vn juro, yo juro
à la Deydad soberana
de Jupiter, que hazeis mal
en prevenir esta traza.

Flor. Por què? *Lebr.* Porque Circe sabe
mejor lo que aqui se habla,
que nosotros, y podrà
tomar de todos vengança:
escarmentad en Clarin,
que hablò mal de ella, y airada
se vengò, pues no sabemos
què ay de èl, ni por donde anda.

Flo. Todo esso es temor. *Leb.* Es cierto.

Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos à nuestro intento.

Todos. Vamos.

Vanse todos, y quedase Lebrel.

Lebr. Vuessarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
cosas de mas importancia.
De todos los animales,
que por estos campos andan,
quisiera coger alguno,
que à Grecia despues llevàra,
quando quisieren los Dioses
escaparnos de Trinacria;
porque fuera para allà
importantissima alhaja
vno de ellos, pues à verle
solamente se juntàra
toda Grecia, y yo tuviera

con

con el segura ganancia.
Cierta mona aquestos dias
siempre cocandome anda
con gestos, y con visages,
y à esta quisiera pescarla,
para cuyo efecto traygo
este cordel con que atarla
luego que la vea, por que
es juguetona, y es mansa.

Sale Clarin de mona.

Clar. Azia aqui, si no me engaño,
mis compañeros estavan,
aunque despues que soy mona,
por donde quiera que vaya
hallarè mis compañeros;
por señas les dirè, que hagan
que me dè libertad Circe,
pues yà lo enmonado basta.

Lebr. Vela aqui, yo quiero echarle
este laço à la garganta:
aora es tiempo; què me estorva,
què me turba, ò què me espanta,
si vna mona dizque es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me escuchan:
no escapareis de mis garras.

Echale vn cordel al cuello.

Clar. Ay, que me ahogas, Lebrel,
no en el pescuezo me hagas
la presa. *Lebr.* Por mas que coques,
no te iràs. *Clar.* No es cosa estraña,
que hable para mi, y discurra
con sentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que soy yo.

Lebr. Como brinca, y como salta!
no puedo llevar à Grecia
cosa de mas importancia:
señora mona, desde oy
hemos de ser camaradas,
no ay sino tener paciencia,
y venir conmigo. *Clar.* Basta,
que no me entiende. *Leb.* Què gestos
haze, y con què linda gracia!

Salen Astrea, y Libia.

Lib. En todo el dia no ay verte,
Lebrel, dime, donde andas?

Lebr. He andado à caza de monas,
y à fè que no es mala caza,
y esta he cogido. *Lib.* Ay que linda
monica! *Lebr.* Cocala, marta.

Lib. Què piensas hazer con ella?

Lebr. Pienso, Libia mia, llevarla
à Grecia, enseñarla allà
à tocar vna guitarra,
à andar por vna maroma,
y hazer bueltas en las tablas.

Clar. Yo por maroma? yo bueltas?
esto solo me faltava.

Astr. Dime Lebrel, y Clarin
donde està? *Clar.* Aqui.

Astr. Allà te aparta.

Lebr. Desde el dia que quedò
cargado de joyas tantas.

Clar. Tal tengas tu la salud.

Lebr. No le vi, ni sè que se aya
hecho. *Clar.* Yo si. *Astr.* Su codicia
le ha escondido. *Cl.* Ay mayor rabia!

Lib. Circe àzia esta parte viene.

Lebr. Pues por si acaso se enfada
de que cogiesse esta mona,
me voy, vèn conmigo, marta.

Clar. Si me ahoga, què he de hazer?

Lebr. O como he de regalarla! *Vanse.*

Salen Vlises, Circe, y todas las Damas.

Circ. En esta florida margen,
desde cuya verde estancia
se juzgan de Tierra, y Mar
las dos vistosas campañas,
tan contrariamente hermosas,
y hermosamente contrarias,

que neutral la vista duda
qual es la yerva, ò el agua,
porque aqui en golfos de flores,
y alli en selvas de esmeraldas,
vnas mismas ondas hazen
las espumas, y las matas,
à los suspiros del Noto,
y à los alientos del Aura;
puedes descansar, Vlises,
las fatigas de la caza
en mis braços. *Vlis.* Dizes bien,
pues solo en ellos descansa
el alma, porque ellos solos
el centro han sido del alma.
Circ. Con todas essas finezas,
temo, Vlises, que me engañas.
Vlis. Por què? *Cir.* Por pensar que dura
aquella ficcion passada.
Vlis. Nunca lo fue para mi.
Circ. Quien lo assegura? *Vli.* Mis ansias.
Circ. Quien lo dize? *Vlis.* Mis deseos.
Circ. Es engaño. *Vlis.* Es verdad clara.
Circ. Quien, Vlises, la supiera!
Vlis. Escucha Circe, y sabrasla.
Vengativa Deydad, Deydad ingrata,
que à la de Juno, y Jupiter se atreve,
huesped de essa Republica de nieve,
vezino de esse pielago de plata;
Tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mi pielagos mueve,
que por que fuesse mi vivir mas breve,
à tus vmbrales derrotarme trata.
A ellos llegué, seguro, y defendido
de escandalo, de horror, de assombro tanto,
como has en Tierra, y Mar introducido.
Tus encantos venci, mas no tu llanto;
pudo el Amor lo q̃ ellos no han podido;
luego el Amor es el mayor Encanto.
Circ. Con toda aquessa fineza,
la que me debes no pagas,
por que fue mayor la mia.
Vli. De què suerte? *Cir.* Oye, y sabrasla.
Vengativa, y cruel, porq̃ te assombres,
à pesar de Deydades lisongeras,
Reyna de esta Republica de fieras,
Señora de este pielago de hombres,
Vivi, y por q̃ mas barbara me nõbres,
ninguno abortò el Mar à estas riberas,
que à mi sangrienta magica no vieras
trocar las formas, y mudar los nõbres.
Llegaste tu, y queriendo tu homicida
ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
queriendote vencer, quedè vencida.
Si mi encãto, al mirar assombro tãto,
al Encanto de Amor rindiò mi vida,
luego el Amor es el mayor Encanto.
Duermese Vlises, y sale Libia.
Lib. La musica que has mandado
prevenir, està, señora,
esperando. *Circ.* Por aora
no canteis, que desvelado,
se dà Vlises por vencido
à la Deydad de Morfeo,
à cuyo letal trofeo
las potencias ha rendido,
haziendo de todas dueño
esta macilenta sombra,
que à vn tiempo alhaga, y assombra,
pues es descanso, y es sueño.
Infundid, aves, y flores,
para aliviar sus congoxas,
silencio en templadas hojas,
suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
de los arroyos, callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes, y leales
el amor que en mi se encierra;
y en retorico silencio
digan quanto reverencio
su descanso. *Dentro.* Guerra, guerra.

To-

Tocan dentro caxas azia vn lado.

Circ. Què es esto? quando pretendo
silencio, ay quien le interrompa?

Despierta Vlises.

Vlis. Guerra publica esta trompa,
guerra publica este estruendo:
pues como (ay Dioses!) assi
es oy, perezoso el sueño,
de nobles sentidos dueño?
No soy, sin duda, el que fuy,
pues à delicias suaves
entregado (ay de mi!) estoy,
y tràs los ecos no voy
mas belicosos, y graves.
Perdona Circe, que assi,
aviendo guerra, y furor,
no me ha de detener tu amor.

Circ. Detente, escucha (ay de mi!)
quien esse clarin tocò?

Sale Antistes.

Antist. Quien, pensando que seria
lisonja, la salva hazia,
quando desde el Mar te viò.

Vlis. Aqui no ay yà que esperar,
la guerra me ha despertado,
porque en el alma ha tocado
la sirena militar.

Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.

La Musica al otro lado.

Musi. Donde vàs Vlises, si es
el mayor Encanto Amor?

Vlis. Què blandas vozes suaves,
repetidas en los vientos,
son con sonoros acentos
dulce embidia de las aves?
Què bien el amor me suena!
como tu amor me ha podido,
Circe hermosa, aver vencido
aquella passada pena?
Yà me buelvo à tu favor.

Todos. Guerra, guerra.

Vlis. Mas què espero?
las armas me llaman, quiero
seguirlas. *Musi.* Amor, amor.

Vlis. Què blanda, què dulcemente
suena esta voz repetida!

Antist. Aunque me cueste la vida
tengo de hablar claramente.
Vlises, invicto Griego,
como, quando assi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sossiego
sordo yazes? Quanto yerra
no sabes, el que rendido
à su amor, labra su olvido?
oye esta voz.

Todos dentro. Guerra, guerra.

Vlis. Tienes, Antistes, razon,
torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve;
mas yà que estas vozes son
recuerdos de mi osadia,
las prisiones romperè.

Circ. Tan ingrata prision fue,
Vlises, la prision mia?
como, quando entre mis braços
embidia à las flores dàs,
tràs otro afecto te vàs?
Tan faciles son mis laços
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
escucha en hojas, y en flores
esta voz. *Musi.* Amor, amor.

Antist. No calle el marcial furor.

Circ. Amor digan Mar, y Tierra.

Musi. Amor, amor.

Todos. Guerra, guerra,
guerra, guerra. *Musi.* Amor, amor.

Vlis. Aqui guerra, amor aqui
oygo, y quando assi me veo,
conmigo mismo peleo;

de

defiendame yo de mi.
Ant. Esto es honor. *Vlis.* Dizes bien,
todo el honor lo atropella.
Circ. Esto es gloria.
Vlis. Ay Circe bella,
què bien dizes tu tambien!
Circ. El gusto es dulce passion.
Vlis. Razon tienes. *Ant.* La vitoria
es mas aplauso, mas gloria.
Vlis. Tu tambien tienes razon.
Ant. Guerra, y amor, en rigor
te llaman, miedos destierra.
Musi. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra.
Circ. Quien ha vencido? *Vlis.* El amor;
que como pudiera ser
que otro afecto me venciera
donde tu hermosura viera?
esclavo tuyo he de ser.
No ay mas fama para mi,
què adorarte, no ay mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoso mil vezes fuy
el dia que tu favor
mereciò mi voluutad.
Circ. Venid todas, y cantad,
el mayor Encanto Amor.
Entra tu, y vosotros, Griegos,
mas pesares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre bolcanes, y fuegos,
de mi colera abrasados.
Ant. Ay de nosotros, que assi
yà moriremos aqui
cautivos, y desterrados!
sepulcro serà esta tierra
de tanto Griego valor. *Vase.*
Musi. El mayor Encanto Amor.
Vanse todos cantando, y en otra parte tocan arma, y dize Arsidas.
Arsi. Arma, arma, guerra, guerra.
Buelve Circe, y todas las Damas.
Circ. Què es esto? aviendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez osais, villanos,
otra vez osais, cobardes,
que oprimido el bronce gima?
que herido se quexe el parche?
Sale Flerida.
Fler. No este repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes haze,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
à tus desdenes quexoso,
ofendido à tus desayres,
desde que yà enamorada
de Vlises te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos pazes;
à su Corte se fue, donde
queriendo el Amor que passen
de estremo à estremo sus penas,
que esto en los hombres es facil;
amenazando estos montes
viene, infestando essos mares;
y con razon, pues las ondas
gimiendo del peso grave,
con ambicion, de peñascos
blasonan, quando arrogantes
ven por la campaña azul
de sus salobres cristales
vagar vn Bolcan deshecho,

mover vn Flegra portatil,
correr vn Etna movible,
y ir vna Trinacria errante.
Lisidas, de mi ofendido,
creyendo que yo mudable
amava à Vlises (la causa
con que yo lo fingi sabes)
le acompaña, porque assi
pretende de aqui sacarme;
que agravios de amor, y zelos
no guardan respeto à nadie.
Yo lo sè, porque sentada
sobre essa punta, que haze
Corona al Mar, y à la Tierra,
arbitro de ondas, y valles,
vi (como entre obscuros lexos
de vnos pintados zelages,
suelen pintarnos las sombras,
yà jardines, yà Ciudades)
vna confusa noticia,
que era, al perspicaz examen
de la vista, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarse al Puerto
la gruessa Armada que traen,
à los sulcos de las proas
rizarse vi, y encresparse
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas haze
bella guarnicion de plata,
que sin que al dibuxo guarde
el orden, es mas hermoso,
por ser dibuxo sin arte.
Llegaron à nuestro Puerto,
donde sin fahenas hazen
las blancas alas de lino,
negandose al Mar, ò al Ayre,
essos pezes, si son pezes,
ò essas aves, si son aves.
Sin salva à tierra saltaron,
y fueron en vn instante
Griegos cavallos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres;
siendo del agua Bolcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien à los dos conoci,
que armados à tierra salen,
y en mal pronunciadas vozes,
que embaraçò lo distante,
oì à Arsidas, que dixo:
Oy de esta Magica acaben
los encantos ; y este monte,
que es tyranizado Atlante
de Trinacria, à mi valor
se postre. Yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
bolando vine à avisarte:
preven la defensa, pues,
si es que ay defensa que baste
à la sangrienta vengança
de dos zelosos amantes.
Circ. Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen ecos marciales
à los oìdos de Vlises;
aqui tengo de dexarle
sepultado en blando sueño,
porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle;
que yo con vosotras solas
saldrè à vencer arrogante:
tu mi Caudillo seràs,
y no temas que te falten
gentes, que aunque son tan pocos
los Soldados de mi parte,
yo armadas huestes pondrè
en las campañas del ayre,
que con Tropas de Cavallos,
con Esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,

y fin-

y fingidamente marchen:
y porque entre tantas sombras
vivas Esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas desnudad de Venus,
tunicas vestid de Marte.
Casi. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clo. Yo, que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Sir. Oy el Sol serà testigo
de mi valor arrogante.
Tisbe. De nuestro poder harè
que el Mundo se desengañe.
Astr. A Palas veràs armada
cada vez que me mirares.
Lib. A mi à Venus, pues veràs
à mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con essa confiança,
toca al arma.
Casi. Suene el parche.
Clo. Hiera la trompeta el eco.
Sir. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Trinacria Bolcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.
Fler. Y viva Circe, prodigio
de estos Montes, y estos Mares.
Circ. Porque à los braços de Vlises,
que en mudo letargo yaze,
buelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *Vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lisidas, y Soldados.

Arsi. Desde esta excelsa cumbre,
que del Sol se atreviò à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es inmensa coluna
de esse concabo Alcazar de la Luna,
entre celages de rubì, y topacio,
de Circe se descubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y osados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos;
oy este assombro muera,
perezca oy la memoria de esta fiera,
que à Trinacria estos campos tyraniza,
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.
Libremos, pues, à tantos
como tienen sus magicos encantos
presos aqui, y cautivos,
queden, pues, ò bien muertos, ò bien vivos;
rescatèmos valientes
nuestra patria de tantos accidentes,
y dexèmos seguro este camino

al

al naufrago Piloto, al peregrino,
que hallò, cadaver de estas grutas hondas,
mas tormenta en las peñas, que en las ondas,
quando pisò por estos Orizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tu, Lisidas fuerte,
à cuya voz se retirò la muerte,
oy à Flerida libra soberana
de la injusta prision de vna tyrana,
ò vengate oy en ella,
si tus zelos te olvidan de querella.
Lisi. Arsidas, valeroso
Principe de Trinacria, no zeloso
mi vengança prevengo,
que no tengo los zelos que no tengo,
porque yà sè que ha sido
vn cauteloso amor, amor fingido,
el que Flerida à Vlises le mostrava,
porque esta Esfinge asi se lo mandava.
No zeloso enefeto, enamorado
si, que vengo, atrevido, y despechado
à rescatar à Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo estrella.
Y asi, à tu lado, juro
por esse hermoso rosicler, que puro,
mirado, nos deslumbra;
y no mirado, à todos nos alumbra,
de no dexarte, hasta mirar postrada
al fuego de tu enojo esta encantada
selva de Amor, donde, por mas espanto,
es el Amor oy su mayor Encanto,
aunque en sus campos, que el Abril dibuxa,
ò brame el Austro, ò la arboleda cruxa.
Arsia. Guerra de amor, y zelos
pavor pondrà à los Cielos.
Dentro. Cierra, Trinacria, cierra. *Caxas.*
Lisi. Yà de allà nos responden.
Dentro. Guerra, guerra.
Soldad. Ay Arsidas, advierte
que à morir nos traxiste. *Arsi.* De què suerte?

Soldad. Dixiste, que no avia
armas, ni gente en esta selva vmbria,
y apenas tus Soldados
han salido del Mar, quando emboscados
en essa selva vieron
Infantes, y Cavallos, que salieron
à defender la entrada
del monte. *Arsi.* No temais, no temais nada,
que essos monstruos incultos
son fantasticas formas, que no bultos;
no ay que temer estragos,
que sus heridas solo son amagos,
que tarde executadas,
se quedan en el ayre señaladas.
Lisi. Y tan cobardes fueron,
que amenazando siempre, nunca hirieron.
Sold. Como, si yà causando al Sol desmayos,
truenos abortan, y despiden rayos?
Arsi. Yo he de ser el primero
que esse pavor os quite, altivo, y fiero
penetrarè la sierra.
Lisi. Todos te seguirèmos, *Tod.* Guerra, guerra.
Arsi. Ha cauteloso Griego,
sal à apagar retorico este fuego.
Sale Circe, y las mugeres con espadas.
Circ. No saldrà, sino yo, que la memoria
no le ha de embaraçar tan breve gloria.
Astr. Ninguno quede vivo.
Fler. Ni vn amante, que buelve vengativo
sin zelos. *Lisi.* Tu me ofendes, yo te ofendo,
que mas mi fama, que tu amor, pretendo.
Circ. Segur de vuestros cuellos
oy seràn nuestras armas; à ellos. *Tod.* A ellos.
Arsi. En batalla tan dura
no atienda oy el respeto à la hermosura;
presto, Circe, serà mas tu trofeo.
Lib. O què bonitamente lo peleo!
Dase la batalla, y retiranse los hombres.

Sale

Sale Lebrel, y Clarin de mona.

Lebr. Pues nos dexò Circe, y pues
à puerta cerrada eſtamos,
y tan ſolos nos hallamos,
tiempo, doña marta, es
de tomar vna licion:
yà la buelta os enſeñè
del rodezno, como fue? *Boltea.*
Aſsi, bien, teneis razon.

Clar. Que aqueſto paſſe por mi!
y que enfin aya de ſer,
ò boltear, ò no comer!
deſdichado hablador ſuy.

Lebr. Aora, marta, ponte en pie.

Clar. Ello, enfin, no ay replicar,
ò no comer, ò boltear. *Boltea.*

Lebr. Lindamente por mi fè:
aora, porque ſi yo
no tengo quien de veſtir
me dè, vzed me ha de ſervir,
tome aqueſte eſpejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y vengaſe tràs mi en pie.

Clar. Què cara tengo verè,
de mona; ay mayor peſar?
valgame Jupiter ſanto,
què hocico!

En mirandoſe al eſpejo ſe le cae el veſtido de mona.

Lebr. Quien aqui hablò?

Clar. Quien ha de ſer, ſino yo?

Lebr. De verte, Clarin, me eſpanto.

Clar. Yo Clarin? muy bueno es eſſo,
mona ſoy. *Lebr.* Donde eſcondido?
mas la mona ſe me ha ido.

Clar. Yà otra admiracion confieſſo.

Lebr. Sabes por donde ſe fue
la mona que aqui tenia?

Clar. Yo ſoy. *Lebr.* Linda boberia!
por la mona pregunte.

Clar. Pues yo ſoy.

Salen Antifles, y los Griegos con vnas armas.

Antiſt. Quien eſtà aqui?

Clar. Los dos.

Lebr. Que por que vinieſſe
Clarin, la mona ſe fueſſe!
tiempo, y trabajo perdi.

Ant. Dime, Lebrel, donde eſtà?

Lebr. La mona? no sè, ay de mi!

Ant. Vliſes te digo. *Clar.* Alli.

Deſcubreſe vn trono, dande eſtà Vliſes durmiendo.

Ant. Entrar podeis todos yà,
que pues aqui retirado
à Vliſes Circe dexò
quando al Mar à vèr ſaliò
las Naves que avian llegado;
eſte es el tiempo mejor
para vencer ſus eſtremos;
y pueſto que no podemos
aviſarle con rumor
de armas, oy de Aquiles ſea
el arnès ſu trompa, aqui
le dexèmos, porque aſsi,
quando deſpierte le vea.

Tim. Acuerdele mudo èl
las batallas que venciò,
quando en campaña ſe viò
coronado de laurel,
para que deſpertador
de tantos olvidos ſea.

Arq. Quien no creyò la voz, crea
las inſignias del valor.

Ponenle à los pies las armas.

Polid. Trofeos, que ſoberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun eſtais ſudando aora
la ſangre de los Troyanos,
bolved por vos, y entre viles
amores, no os permitais
empañar, pues aun guardais

el muerto calor de Aquiles.

Vanse, y despierta Vlises.

Vlis. Pesado letargo ha sido
este à que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
sino letal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren,
crepusculos son del Alma,
pues obran entre dos luzes.
Quien està aqui? solo estoy;
pues como sin Circe pude
vivir vn instante? bien
que estavan sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol,
aun todo el Cielo no luce.
Circe? Circe? mi señora?
què mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas què veo!
el gravado arnès ilustre
de Aquiles, à mis pies yaze,
torpe, olvidado, è invtil:
bien esta à mis pies, por que
rendido à mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
socorro contra mi mismo,
que aunque contra mi me ayudes,
oy colgado en este Templo
quedaràs, donde sepulten
sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. No le ofendas, no le injuries.

Vlis. Què voz es esta, que en mi
tan nuevo pavor infunde?

Tocan dentro cajas destempladas, y vna sordina.

A quien destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quien causa este efecto?

Dentro Aquil. Quien
à sus venganças acude.

Vlis. Si ojos tengo con que mire,
si oìdos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonò la voz, y no sufre
ella, aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre, para quexarse,
vna boca, y de ella escupe
pardas nubes de humo, y fuego,
quando contra la costumbre,
en el centro de la tierra
forxan sus rayos las nubes.

Abre vna boca, y sale fuego.

A mas el assombro passa,
triste vn monumento sube
de su abismo, haziendo vn caos
de vapores, y bislumbres.

Va subiendo vn sepulcro, y en èl Aquiles cubierto de vn velo.

O tu, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en esse sepulcro yazes,
quien eres? *Aqui.* Por que no dudes
quien soy, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.
Conocesme? *Vlis.* Si me dexa
especies con que te juzgue
lo pàlido de tu faz,
que no ay vista que no turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.

Aquil. Su espiritu soy ilustre,
que de los Elysios Campos,
donde eterna mansion tuve,
bolvi à passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas

del

del ſalitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
yà de ſu Templo deſpojo
torpe, olvidado, è invtil:
porque no quieren los Dioſes
que otro dueño las injurie,
ſino que en mi ſepultura
à par de los ſiglos duren.
Y tu, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del Amor, de negras ſombras
tantos eſplendores cubres;
no entre amoroſos encantos
las tengas, y las deſluſtres,
ſino rompiendo de Amor
las magicas inquietudes,
ſal de Trinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à diſcrecion de los vientos
ſus pavimentos diſcurre:
que en la Curia de los Dioſes
quieren que otra vez los ſulques,
haſta que de mi ſepulcro
las muertas aras ſaludes,
y en èl eſſas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò haràs que vn rayo, con vozes
que horrible vn trueno pronuncie,
ſegunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
deſatadas ſus cenizas,
aun antes q̃ ardan, ahumẽ. *Hundeſe.*
Vliſ. Eſpera elado cadaver,
que aſſombro, y horror infundes,
que yo poſtrado te doy
palabra: todo ſe hunde,
peſada imaginacion
fue la que en mis ſueños tuve;
pero aunque ſoñada, es bien
que la crea, y no la dude.

Salen los Griegos.

Antiſt. Señor, què es eſto?
Tim. Què tienes?
Poli. Què accidente ay, que te turbe?
Arq. De què dàs vozes al ayre?
Flor. Què temor ay, que te ocupe?
Lebr. Que no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Antiſt. De què te aſſombras?
Clar. De què
te recelas? *Lebr.* De quien huyes?
Vliſ. De mi miſmo.
Antiſt. Pues què tienes?
Vliſ. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es yà
que à los engaños me vſurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe.
Donde eſtà, donde ſe ha ido
Circe? *Ant.* A eſſa ribera acude,
deſpues que aqui nos dexò,
à vèr que Baxeles ſurgen
à eſte golfo. *Vliſ.* Pues en tanto
que deſcuidada preſume
que los Encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,
por eſta parte, que el Mar
ſiempre repetido, ſurte
altas montañas, de quien
turbante han ſido las nubes,
ſalgamos, y por no hazer
ruido, y que ella nos eſcuche,
no el baxel, ſino el eſquife
tomemos, y en èl. *Ant.* No dudes.
Vliſ. Huyamos de aqui, que oy
es huir accion iluſtre,
pues los Encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrimas te reſpondan.
Vliſ. Hermoſa Juno, no culpes
el mayor Encanto Amor,

pues

pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil encantos,
y aqueste solo no pude.
Lebr. Alfin, me voy sin mi mona.
Clar. Que hasta aora, que fuy dudes?
Vanse, y salen marchando todas las Damas, y traen presos à Arsidas, y Lisidas.
Circ. Hagan salva à mis Palacios
los animados clarines,
las caxas, y las trompetas,
porque sus vozes publiquen,
que de Arsidas vitoriosa
oy, y de Lisidas, Circe
coronada de trofeos
buelve à los braços de Vlises.
Arsi. Bien, Circe, podrè negarte,
que valiente me venciste
Magica no, que mis gente
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las huestes,
que aparentemente finges.
Lisi. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine;
como pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde?
Circ. Pues si preso estàs por ella,
tambien por ella estàs libre.
Vlises, invicto Griego,
sal de essos ricos jardines,
porque de zelos, y amor
las caducas pompas pises:
advierte, que vitoriosa,
llena de aplausos insignes,
buelvo à tus braços, por que
trunfe en ellos. Mas ay triste!
Suena vn clarin.
què bastarda trompa es esta,
aspid de metal, que gime
al ayre? *Fler.* En el Mar, señora,
sonò la voz. *Lib.* Y el esquife
de esse Griego baxel, hecho
al Mar, sus campañas mide.
Astr. Vlises desde èl te habla,
escucha lo que te dize.
Vlis. dent. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite
con el Cielo, pues sus puntas
con las Estrellas se miden;
yo fuy de vuestros venenos
triunfador, Teseo felize
fuy de vuestros laberintos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor Encanto Amor
la razon me sacò libre,
trasladando essos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Todos dentro. Buen viage.
Fler Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tyrano Griego,
espera, engañoso Vlises,
pues te habla, no cruel,
sino enamorada Circe:
quando vitoriosa yo
triunfos arrastro, que pises,
quieres que vencida llore?
quieres que me quexe humilde?
Escucha; mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
si te dàn, para hazer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Fler. Señora, en vano te quexas,
que sordo el ingrato Vlises,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el esquife.
Lib. Yà, perdiendose de vista,
vn atomo es invisible.
Astr. Y yà entre el agua, y las nubes
vn paxaro apenas finge.
Circ. Yà estàs, Arsidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,

que nunca se venga vn noble
en mirar vn infelize.
Si lo eres, esse azero
en mi roxa sangre tiñe,
que no es vengança, piedad
si, darle la muerte à vn triste.
Y sea antes que traspuesto
esse nebli, que describe
las ondas, esse delfin,
que el campo del ayre mide;
esse cavallo, que corre;
esse escollo, que se rige;
esse peñasco, que nada,
se esconda, y no se divise;
porque perdido de vista,
tardarà tu azero insigne,
y no serà menester
mas muerte, que no seguirle.
Escucha; mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
pues te dàn, para hazer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas què me quexo à los Cielos?
no soy la Magica Circe?
no puedo tomar vengança
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos Mares,
à ser pedaços aspiren
de los Cielos; que si lleva,
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del Mar
le libraràn sus matizes:
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas espiren;

Sale fuego del agua.

arda el azul pavimento,
y sus campañas turquies,
miesses de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren;
à vèr si ay Deydad, que tanta
tormenta le facilite.

Serenase el Mar, y sale por èl en vn carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Syrenas, con instrumentss.

Gal. Si avrà, y quien sereno el Mar,
manso, quieto, y apacible,
le dè passo en sus esferas.

Circ. Quien eres tu, que saliste
de essas humidas alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible
Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelize,
muriò à los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monstruo, que el talamo dulce
de nuestras bodas felizes
cubriò de vn peñasco, que oy
tumulo es, que nos aflige:
cuya pyramide, quanta
sangre de los dos exprime,
cristal es, que desatado,
nuestro fin llorando dize.
De este rustico jayan
vengada me dexò Vlises,
à cuya causa, mi voz
al amparo suyo assiste;
y pidiendo à las Deydades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que serenassen los Mares,

y que

y que sus claros viriles
espejos fuessen del Sol,
mientras los Griegos los pisen:
como à Ninfa de sus ondas,
que discurra me permiten
el Mar, apagando quanto
fuego en èl introduxiste;
y assi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro describe,
haziendo à su hermosa espuma,
que à las rodadas sutiles,
ò como plata se entorchen,
ò como vidrio se rizen.

Circ. Si Deydad eres del Mar,
quando en èl mis fuerças quites,
no en la Tierra; y si no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mi podrè: estos Palacios,
que Magico el Arte finge,
desvanecidos en polvo,
sola vna voz los derribe.
Su hermosa fabrica cayga
deshecha, rota, y humilde,
sean pàramo de nieve
sus montes, y sus jardines.
Vn Mongibelo suceda
en su lugar, que vomite
fuego, que à la Luna abrase,
entre humo, que al Sol eclypse.

Hundese el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Astr. Què confusion tan notable!

Lib. O què assombro tan terrible!

Flor. Huyamos Libia. *Vense.*

Lib. Huye Astrea. *Vase.*

Astr. Donde estàr podemos libres?

Circ. Quantos espiritus tuve
presos, sujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à su centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
à saber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindierón, rinde;
muera tambien, y suceda
à mi fin la noche triste. *Hundese.*

Gal. Pues seguro el Mar por donde
venturoso corre Vlises,
tormentas vè de la Tierra,
el Mar con fiestas publique
su vencimiento, y haziendo
regocijos, y festines,
sus Tritones, y Syrenas
laços formen apacibles;
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche felize,
que mereciò ser Teatro
de Soles, à quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hizieron vn bayle Tritones, y Syrenas.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL